



**CLIMA ESCOLAR Y BIENESTAR EMOCIONAL EN LOS
ADOLESCENTES DEL NIVEL SECUNDARIO**

**SCHOOL CLIMATE AND EMOTIONAL WELL-BEING IN SECONDARY
SCHOOL ADOLESCENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado de Bachiller en Educación**

Autores

Diana Margarita Becerra Cubas
<https://orcid.org/0000-0002-3015-679X>

Jhesica Juvitza Ortiz Noriega
<https://orcid.org/0009-0006-3768-5260>

Carlos Gilberto Pezo Vela
<https://orcid.org/0009-0003-2634-8590>

Jose Antonio Tito Villena
<https://orcid.org/0009-0000-8886-7183>

Asesor

Angela Romero Gutiérrez
<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

**Lima-Perú
2026**



MONOGRAFÍA - CLIMA ESCOLAR Y BIENESTAR EMOCIONAL ITS 4

ID : 40102c7c758ad81f32610038a3a1f7c125a653fc



2%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : MONOGRAFÍA - CLIMA ESCOLAR Y BIENESTAR EMOCIONAL ITS 4.txt
Tamaño del archivo original : 2,26 MB
Número de palabras : 11.012
Número de caracteres : 80492

Depositante : Ángela del Carmen ROMERO GUTIERREZ
Fecha de depósito : 3 de junio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 3 de junio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes

<1%

Sintáctica <1%

Semántica 0%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA

13%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos

2%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

A Dios, por la sabiduría brindada. A mi familia, por ser mi motor y motivo para seguir adelante, y por estar presente al lograr cada uno de mis objetivos.

Diana Margarita Becerra Cubas

A mi hijo Eithan, mi mayor motivación, la luz de mi vida y mi fuerza, cada esfuerzo puesto en este trabajo lleva tu nombre en silencio. Todo lo que hago es por ti y para ti.

Jhesica Juvitza Ortiz Noriega

Este trabajo está dedicado a quienes formaron parte de mi crecimiento profesional. Principalmente a Dios, por las bendiciones recibidas; a mi familia y a mi hijo Neysan Pezo, quienes son cada día mi mayor inspiración para seguir adelante y alcanzar los objetivos planteados. Sin ellos la vida y nuestra meta no tendrían sentido.

Carlos Gilberto Pezo Vela

Dedico el presente trabajo a mis queridos padres, quienes con su amor, esfuerzo y apoyo incondicional me acompañaron en cada etapa de mi formación académica y personal. Gracias por ser mi inspiración constante y por enseñarme el valor de la responsabilidad, la perseverancia y el sacrificio. Este logro también les pertenece a ustedes, por confiar siempre en mí y motivarme a seguir adelante, aun en los momentos más difíciles.

Jose Antonio Tito Villena

RESUMEN

Esta monografía aborda la importancia del clima escolar en relación con el bienestar emocional de los adolescentes desde una perspectiva teórica y educativa. Su propósito es describir cómo las experiencias de convivencia se asocian al desarrollo integral de los estudiantes dentro del contexto escolar. Para ello, se analizan los fundamentos conceptuales vinculados con la convivencia educativa, la participación estudiantil, las normas de convivencia, el rol docente y las estrategias de acompañamiento afectivo. Por otro lado, se examina la influencia del entorno escolar en la estabilidad emocional de los adolescentes, destacando la importancia de promover ambientes educativos seguros e identificar propuestas pedagógicas y estrategias orientadas al fortalecimiento de la convivencia escolar y al desarrollo de habilidades socioemocionales que favorezcan la adaptación escolar, la participación y el bienestar emocional estudiantil. Se concluye que el clima escolar constituye un elemento fundamental en la formación integral de los adolescentes por su influencia directa en la autoestima, la motivación, el rendimiento académico y las relaciones interpersonales. Por tal motivo, resulta necesario fortalecer acciones educativas orientadas a la construcción de ambientes escolares positivos.

Palabras clave: clima escolar; bienestar emocional; convivencia escolar; adolescentes; apoyo socioemocional.

ABSTRACT

This monograph addresses the importance of school climate in relation to the emotional well-being of adolescents from a theoretical and educational perspective. Its purpose was to describe how experiences of school coexistence are associated with students' holistic development within the educational context. To this end, conceptual foundations were analyzed, considering aspects related to educational coexistence, student participation, school rules, the teacher's role, and affective support strategies. Furthermore, the influence of the school environment on adolescents' emotional stability was examined, highlighting the importance of promoting safe educational settings. Pedagogical proposals and strategies aimed at strengthening school coexistence and developing socio-emotional skills that foster school adjustment, participation, and students' emotional well-being were also identified. It is concluded that school climate constitutes a fundamental element in the holistic development of adolescents due to its direct influence on self-esteem, motivation, academic performance, and interpersonal relationships. Therefore, it is necessary to strengthen educational actions aimed at building positive school environments.

Keywords: school climate; emotional well-being; school coexistence; adolescents; socio-emotional support.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DEL CLIMA ESCOLAR Y EL BIENESTAR EMOCIONAL EN ADOLESCENTES	10
1.1. Clima escolar y convivencia educativa.....	10
1.1.1. Concepto e importancia del clima escolar	10
1.1.2. Convivencia escolar en el nivel secundario.....	11
1.2. Bienestar emocional en la adolescencia.....	12
1.2.1. Desarrollo emocional del adolescente	13
1.2.2. Factores que influyen en el bienestar emocional	14
1.3. Relación entre clima escolar y bienestar emocional.....	16
1.3.1. Seguridad emocional y sentido de pertenencia.....	16
1.3.2. Influencia del entorno escolar en las emociones	17
CAPÍTULO II: EL CLIMA ESCOLAR EN SECUNDARIA: INTERACCIÓN Y APOYO EMOCIONAL	19
2.1. Ambiente escolar y relaciones interpersonales	19
2.1.1. Organización de espacios educativos	19
2.1.2. Relaciones entre estudiantes y docentes	20
2.2. Normas de convivencia y participación estudiantil	21
2.2.1. Respeto y resolución de conflictos	22
2.2.2. Participación y compromiso escolar	23
2.3. Rol docente y apoyo socioemocional	24
2.3.1. Docente como mediador emocional	24
2.3.2. Estrategias de acompañamiento afectivo.....	25

CAPÍTULO III: CLIMA ESCOLAR Y BIENESTAR EMOCIONAL: PROPUESTAS Y ESTRATEGIAS EDUCATIVAS	27
3.1. Manifestaciones del bienestar emocional en adolescentes	27
3.1.1. Características emocionales observables.....	27
3.1.2. Conductas asociadas al bienestar emocional	28
3.2. Influencia del clima escolar en los estudiantes.....	29
3.2.1. Impacto en el rendimiento y adaptación escolar.....	29
3.2.2. Consecuencias de un clima escolar negativo.....	30
3.3. Estrategias para fortalecer el clima escolar positivo.....	31
3.3.1. Propuestas pedagógicas para la convivencia	32
3.3.2. Evaluación del clima escolar y bienestar emocional	33
CONCLUSIONES	35
REFERENCIAS	37

INTRODUCCIÓN

Comprender el desarrollo del adolescente implica el reconocimiento del aprendizaje como factor asociado a las condiciones emocionales y sociales generadas dentro del entorno escolar. Esto no solo se limita al rendimiento académico, ya que en esta etapa el clima escolar constituye un elemento fundamental, cuya influencia abarca hasta la manera en que se relacionan, sienten y participan en la vida educativa. Lo ideal es encontrarse dentro de un ambiente caracterizado por el respeto, la confianza y la convivencia positiva, que favorezca el bienestar emocional de los adolescentes y que les permita desarrollar seguridad dentro de cualquier entorno.

Dentro del clima escolar, se integran diferentes percepciones de los estudiantes que están vinculadas con relaciones interpersonales, normas de convivencia, apoyo docente y dinámicas de interacción. Cuando se desarrollan en un ambiente positivo, experimentan mayores niveles de motivación, autoestima y satisfacción personal. En este contexto, el bienestar emocional surge cuando los estudiantes perciben que son valorados, lo que favorece el desarrollo de habilidades para la resolución pacífica de conflictos y fortalece las relaciones sociales; de este modo, se previenen situaciones de violencia, exclusión y deserción escolar (Senge, 2002).

Autores como Bronfenbrenner (1994), Bisquerra Alzina (2003) y Goleman (1999) destacaron la importancia de los contextos escolares en el desarrollo emocional de los adolescentes y señalaron que depende de factores individuales y de experiencias de convivencia que encuentran en la escuela. La teoría ecológica de Bronfenbrenner (1994) explica que el entorno educativo constituye uno de los espacios más influyentes en la formación emocional y social del adolescente. Por su lado, Bisquerra Alzina (2003) sostuvo que promover la educación emocional es parte esencial del proceso formativo. Al unir estas premisas, se infiere que la escuela pasa a ser un lugar donde los adolescentes construyen su identidad a través del fortalecimiento de vínculos afectivos, aprendiendo a relacionarse de manera saludable con los demás.

Tras entender estos aportes, se concibe que el clima escolar positivo incentiva a los adolescentes a lograr mejores niveles de adaptación académica y a desarrollar habilidades emocionales que favorecen su bienestar integral, pues toda interacción influye en la manera en que perciben su entorno y afrontan los desafíos propios de la adolescencia. Cuando existe

comunicación, respeto y apoyo emocional, se fortalece la autoestima y se expresan emociones con mayor seguridad, lo que ayuda a la construcción de relaciones interpersonales saludables. Por ello, el bienestar emocional supera la ausencia de problemas afectivos y abarca la capacidad de sentirse valorado, seguro y emocionalmente equilibrado dentro del contexto escolar.

Al interiorizar estos conceptos sobre la práctica educativa, se tiene mayor capacidad para enfrentar diversos desafíos, pues existen contextos escolares marcados por factores de escasa atención a las necesidades emocionales de los estudiantes, los cuales afectan negativamente el bienestar de los adolescentes y dificultan la construcción de relaciones basadas en el respeto y la convivencia armoniosa. Por tal motivo, convertir esta realidad exige reconocer que la formación emocional es tan o más importante que la formación académica. Asimismo, se requiere promover entornos seguros que prevalezcan la comunicación y que desarrollen estrategias pedagógicas orientadas al acompañamiento emocional de los estudiantes.

Esta monografía parte de la premisa de que el clima escolar es un elemento importante en el bienestar emocional de los adolescentes del nivel secundario, dado que las experiencias como la convivencia, las relaciones interpersonales y el apoyo socioemocional se asocian al desarrollo personal, social y académico. En tal sentido, la interrogante que surge es: ¿Cuál es la importancia del clima escolar en el bienestar emocional de los adolescentes de nivel secundario? Su propósito general consiste en describir la relación entre el clima escolar y el bienestar emocional en los adolescentes del nivel secundario. Los propósitos específicos son: describir los fundamentos del clima escolar y del bienestar emocional; explicar la influencia de las relaciones interpersonales y del apoyo socioemocional en la convivencia escolar; e identificar las estrategias educativas orientadas al fortalecimiento de escuelas positivas y emocionalmente saludables desde una perspectiva teórica.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DEL CLIMA ESCOLAR Y EL BIENESTAR EMOCIONAL EN ADOLESCENTES

1.1. Clima escolar y convivencia educativa

El clima escolar se refiere al conjunto de percepciones y experiencias de la comunidad educativa respecto al ambiente presente en la institución. Comprende aspectos relacionados con las normas de convivencia, las relaciones interpersonales, la comunicación, la participación y el nivel de respeto mutuo existente entre sus miembros, que son elementos que configuran el contexto en el que se desarrolla la experiencia educativa (Milicic, 2017).

Tal constructo adquiere especial importancia en el nivel secundario, dado que los adolescentes atraviesan una etapa de cambios; por ello, requieren espacios seguros y positivos que favorezcan su desarrollo integral. De esta manera, un clima escolar adecuado contribuye a la generación de confianza, motivación y estabilidad emocional en los estudiantes, lo que les permite desenvolverse de manera más segura dentro del entorno educativo (Arón y Milicic, 1999).

La convivencia educativa representa una de las principales aristas del clima escolar, ya que se refiere a las personas que interactúan y se relacionan dentro de la institución educativa. Una convivencia basada en el respeto, la empatía y el diálogo favorece relaciones interpersonales saludables que fortalecen el autoconcepto entre estudiantes; asimismo, promueve la resolución pacífica de conflictos y la participación activa en las actividades escolares (Ortega, 2015). Cuando la convivencia escolar se desarrolla en un ambiente democrático y participativo, los estudiantes aprenden a valorar la diversidad respetando normas y construyendo relaciones fundamentadas en la tolerancia y la cooperación (Jares, 2006).

1.1.1. Concepto e importancia del clima escolar

Desde distintas perspectivas educativas, el clima escolar trasciende aspectos relacionados con la infraestructura o el cumplimiento de normas disciplinarias, ya que también comprende la calidad de las relaciones que se establecen entre agentes educativos. En ese sentido, representa un componente esencial para comprender la manera de experimentar su formación y desarrollar su convivencia dentro del entorno escolar (Hamre y Pianta, 2001).

Su relevancia se explica por la influencia que ejerce sobre el aprendizaje, la convivencia y el bienestar emocional estudiantil. Un clima escolar favorable promueve la motivación, fortalece la participación y fomenta el sentido de pertenencia, lo que permite que los adolescentes se perciban seguros, respetados y valorados dentro de la institución. Del mismo modo, la presencia de vínculos sustentados en la confianza, la empatía y el diálogo contribuye al desarrollo de competencias sociales y emocionales que facilitan la adaptación al contexto escolar y a otros ámbitos de la vida. Asimismo, fortalece la interacción entre docentes y estudiantes, lo que favorece espacios educativos más inclusivos, participativos y orientados al desarrollo integral (Wang y Degol, 2016).

En contraposición, el clima escolar cuando es negativo puede generar consecuencias desfavorables tanto en el aspecto académico como emocional, debido a que situaciones como la violencia escolar, el autoritarismo, la discriminación y la falta de apoyo afectivo afectan la autoestima y la estabilidad emocional de los adolescentes. Esto dificulta su integración y desempeño escolar, siendo condiciones que pueden ocasionar desmotivación, conflictos interpersonales y problemas de conducta que repercuten en el desarrollo integral del estudiante (Suldo et al., 2016). Entonces, la necesidad de promover un clima escolar saludable representa una responsabilidad compartida entre todos los miembros de la comunidad educativa, orientada a garantizar espacios de convivencia armónica, respeto y desarrollo emocional positivo.

1.1.2. Convivencia escolar en el nivel secundario

La convivencia escolar en educación secundaria engloba el conjunto de relaciones y dinámicas que se generan entre miembros de la comunidad educativa. Esta etapa cobra especial relevancia debido a los cambios emocionales, sociales y personales propios de la adolescencia, los cuales influyen de manera significativa en la forma de interactuar con otras personas y de integrarse a la vida escolar (Arón et al., 2017).

En este contexto, la escuela se convierte en un espacio fundamental para la formación de valores, el aprendizaje de normas de convivencia y el fortalecimiento de conductas basadas en el respeto y la colaboración. Dichas experiencias favorecen el establecimiento de relaciones interpersonales más positivas y promueven actitudes orientadas al diálogo, la empatía y la tolerancia. Por tanto, la construcción de entornos inclusivos y participativos contribuye al desarrollo de habilidades sociales esenciales para la convivencia diaria y para la resolución pacífica de situaciones conflictivas dentro del ámbito educativo (Cohen, 2006).

Durante la adolescencia, se producen experiencias que influyen de manera importante en el desarrollo personal y emocional, ya que gran parte del aprendizaje social se construye a través de las interacciones que tienen lugar en la institución educativa. En ese sentido, cuando la institución promueve espacios basados en el respeto y la asertividad, tienen mayores oportunidades de fortalecer habilidades sociales que favorecen una convivencia saludable y relaciones más equilibradas con quienes los rodean (Jares, 2006).

De igual manera, la presencia de vínculos positivos entre compañeros y docentes contribuye a generar confianza y seguridad emocional, lo que facilita la expresión de ideas, opiniones y sentimientos dentro de la comunidad educativa. Por el contrario, situaciones como la violencia, la discriminación, el acoso escolar o los conflictos recurrentes pueden deteriorar la convivencia y afectar el bienestar de los estudiantes. En consecuencia, suelen aparecer sentimientos de inseguridad, estrés y malestar emocional que repercuten tanto en el aprendizaje como en la calidad de las relaciones interpersonales (Milicic, 2006).

1.2. Bienestar emocional en la adolescencia

Se refiere al estado de equilibrio afectivo y psicológico que permite a los adolescentes reconocer, comprender y expresar adecuadamente sus emociones frente a las diferentes situaciones que experimentan en su vida cotidiana. Esta dimensión involucra la capacidad de manejar sentimientos como la alegría, la tristeza, el miedo, la frustración o la ansiedad de manera saludable, favoreciendo así una adecuada adaptación personal y social (Goleman, 1999).

La adolescencia constituye una etapa compleja del desarrollo humano, ya que se caracteriza por los constantes cambios físicos, emocionales y sociales que influyen significativamente en la construcción de la identidad y en la percepción que el adolescente desarrolla de sí mismo y de su entorno. En consecuencia, este equilibrio emocional adquiere una gran importancia porque contribuye al fortalecimiento de la autoestima, la seguridad personal y la capacidad para afrontar de manera adecuada los desafíos propios de esta etapa de transición hacia la vida adulta (Papalia et al., 2023).

Durante la adolescencia, las emociones suelen manifestarse con mayor intensidad a causa de procesos de maduración y a nuevas experiencias sociales y académicas que enfrentan los estudiantes. Por ello, los adolescentes requieren ambientes familiares y escolares que les brinden comprensión, apoyo emocional y seguridad afectiva (Bisquerra, 2000). Cuando los

estudiantes perciben que sus opiniones son tomadas en cuenta y que reciben un trato basado en el respeto y la valoración personal, tienden a desarrollar mayor confianza en sí mismos y un mejor equilibrio emocional. Como resultado, se fortalecen las relaciones con sus compañeros y docentes, y se favorece un desempeño académico más satisfactorio.

Un adecuado bienestar emocional impulsa la motivación hacia las actividades escolares, promueve una participación más activa en el aula y facilita el manejo constructivo de los conflictos cotidianos. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de competencias socioemocionales que no solo favorecen una convivencia armónica dentro de la institución educativa, sino que también permiten afrontar de manera más efectiva las demandas y desafíos presentes en otros ámbitos de la vida (Bisquerra, 2003).

A pesar de la importancia del equilibrio emocional, existen diversos factores que pueden afectar negativamente la estabilidad, como los conflictos familiares, la presión social, el acoso escolar, la discriminación, la violencia y la falta de apoyo emocional dentro del entorno educativo. Producto de ello, estas situaciones pueden generar sentimientos de inseguridad, estrés, ansiedad y desmotivación, lo que afecta tanto el rendimiento académico como las relaciones sociales del estudiante (Delors, 1996).

La ausencia de espacios seguros donde los adolescentes puedan expresar libremente sus emociones dificulta su adecuado desarrollo emocional y limita sus capacidades de adaptación frente a las exigencias de la vida cotidiana. Por esto, resulta fundamental que las instituciones educativas promuevan estrategias orientadas al fortalecimiento emocional mediante programas de educación socioemocional, actividades de convivencia y acciones de acompañamiento psicológico. Estas iniciativas favorecen el desarrollo integral de los estudiantes, porque les ayudan a desenvolverse con mayor seguridad y fortalecen su estabilidad emocional y su capacidad para afrontar de manera saludable los desafíos propios de la adolescencia (Lantieri y Goleman, 2009).

1.2.1. Desarrollo emocional del adolescente

El bienestar emocional en la adolescencia se desarrolla de manera gradual a través de un proceso que permite reconocer, comprender y manejar las propias emociones a partir de las experiencias vividas en los ámbitos personal, familiar y social. Esta etapa representa un periodo de profundos cambios, caracterizado por transformaciones físicas, cognitivas y afectivas que influyen significativamente en la construcción de la identidad personal. En consecuencia,

dichas experiencias moldean la forma en que los adolescentes perciben la realidad, interpretan su entorno y establecen relaciones con las personas que forman parte de su vida cotidiana (Delors, 1996).

De igual manera, comienzan a desarrollar mayor autonomía, fortalecen su necesidad de pertenencia social y buscan reconocimiento dentro de los distintos grupos con los que interactúan. Por todo ello, las emociones suelen experimentarse con mayor intensidad y variabilidad. En ese sentido, resulta necesario fortalecer habilidades emocionales que permitan afrontar adecuadamente los cambios y desafíos propios de esta etapa, a fin de favorecer un desarrollo personal más equilibrado y saludable (Milicic, 2006).

A lo largo de esta etapa, los adolescentes experimentan sentimientos vinculados con la inseguridad, la necesidad de pertenencia, la búsqueda de reconocimiento y el deseo de independencia, mientras que el entorno familiar, escolar y social adquiere trascendencia en su desarrollo emocional. Por consiguiente, las relaciones que establecen con las demás personas influyen directamente en su autoestima y en su manera de afrontar las experiencias cotidianas (Papalia et al., 2023).

Cuando los adolescentes cuentan con apoyo emocional, acompañamiento y comprensión por parte de las personas que los rodean, fortalecen su autoestima y desarrollan recursos personales que les permiten afrontar de mejor manera los desafíos propios de esta etapa. A su vez, favorecen la adquisición de habilidades como la empatía, la asertividad y la regulación emocional, las cuales ayudan a establecer relaciones interpersonales más positivas y contribuyen a la adaptación efectiva al entorno escolar y al contexto social (Milicic et al., 2014).

1.2.2. Factores que influyen en el bienestar emocional

El bienestar emocional está influenciado por diversos factores personales, familiares, escolares y sociales que intervienen de manera significativa en su desarrollo integral. Durante esta etapa, los jóvenes atraviesan cambios que pueden modificar la manera en que perciben su entorno y enfrentan las situaciones de la vida cotidiana. Entre los factores personales más relevantes, se encuentran la autoestima, la capacidad de autorregulación emocional, la seguridad en sí mismo y las habilidades para resolver problemas. Estos aspectos favorecen una adecuada adaptación emocional y social (Suldo et al., 2016).

En la medida en que los adolescentes desarrollan una imagen positiva de sí mismos y logran manejar adecuadamente sus emociones, presentan mayores niveles de estabilidad, motivación y confianza para relacionarse con los demás y afrontar las dificultades propias de esta etapa. Sin embargo, cuando existen dificultades para expresar sentimientos, manejar situaciones estresantes y controlar las emociones, pueden surgir inseguridades, ansiedad, conflictos emocionales y problemas de adaptación que afectan tanto su bienestar personal como sus relaciones sociales y académicas (Lantieri y Goleman, 2009).

El entorno familiar constituye otro de los factores fundamentales en la estabilidad emocional del adolescente, debido a que la familia representa el primer espacio de socialización y apoyo afectivo. Por su lado, las relaciones familiares basadas en el respeto, la comunicación y la comprensión fortalecen la seguridad emocional y favorecen el desarrollo de vínculos saludables. De esa forma, el acompañamiento de los padres junto con el interés por las necesidades afectivas de los hijos ayuda al desarrollo de la confianza, lo que permite que los adolescentes afronten con mayor seguridad las experiencias propias de esta etapa (Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, 2010).

En contraste, cuando existen conflictos familiares, violencia, falta de atención o ausencia de apoyo emocional se puede generar afectaciones negativas en el bienestar psicológico del adolescente. En consecuencia, se provocan sentimientos de tristeza, frustración, inseguridad y desmotivación que influyen tanto en su desarrollo personal como en sus relaciones sociales y académicas (Lobato, 2023).

El entorno escolar y social es importante para el bienestar emocional de los adolescentes, ya que las experiencias de convivencia y las relaciones que establecen con quienes los rodean influyen en la forma en que construyen su autopercepción y enfrentan las situaciones cotidianas. En este sentido, desarrollarse en espacios caracterizados por el respeto, la seguridad y las relaciones armoniosas favorece el fortalecimiento del sentido de pertenencia; al mismo tiempo, impulsa una mayor confianza personal y el desarrollo de competencias socioemocionales (Arón y Milicic, 1999).

La aceptación por parte del grupo de pares, el acompañamiento brindado por los docentes y la participación en actividades escolares contribuyen al fortalecimiento de aspectos que favorecen vínculos sociales más positivos y equilibrados. Estas experiencias asociadas al acoso escolar, la discriminación o la exclusión social pueden afectar significativamente la

estabilidad emocional, lo que genera sentimientos de inseguridad, estrés y dificultades que repercuten tanto en el desempeño académico como en la salud mental. Por ello, resulta indispensable promover contextos familiares, escolares y sociales que brinden apoyo, protección y oportunidades de desarrollo, y que favorezcan el bienestar emocional y la formación integral de los adolescentes (Delors, 1996).

1.3. Relación entre clima escolar y bienestar emocional

La conexión entre el clima escolar y la estabilidad emocional resulta esencial para el desarrollo integral de los adolescentes, dado que las vivencias en la institución educativa influyen directamente en sus emociones, comportamientos y formas de relacionarse con los demás. Por otro lado, aspectos como la convivencia, la comunicación, el respeto, la participación y el apoyo percibido dentro de la escuela determinan la manera en que los estudiantes enfrentan su vida escolar y social (Goleman, 1999).

En la medida en que estos elementos se desarrollan dentro de un ambiente positivo, los adolescentes logran sentirse seguros, valorados y aceptados, lo que fortalece su autoestima, su confianza personal y su equilibrio emocional; además, favorece relaciones interpersonales más saludables y mejora la adaptación al entorno educativo (Wang y Degol, 2016).

De este modo, la escuela deja de ser únicamente un espacio destinado al aprendizaje académico y se convierte también en un entorno formativo donde los estudiantes construyen vínculos afectivos, desarrollan habilidades emocionales y sociales, y aprenden a convivir de manera respetuosa y empática con los demás (Bisquerra, 2020).

1.3.1. Seguridad emocional y sentido de pertenencia

La seguridad emocional representa una necesidad esencial en el desarrollo de los adolescentes, debido a que les permite sentirse protegidos, valorados y aceptados dentro de los diferentes espacios donde interactúan, especialmente en el entorno escolar. Dentro del contexto educativo, esta seguridad se evidencia cuando los alumnos perciben relaciones basadas en el respeto, la confianza y el apoyo afectivo por parte de los docentes y de sus compañeros.

En la medida en que estas condiciones están presentes, los adolescentes logran expresar libremente sus emociones, opiniones e ideas sin temor a ser rechazados, discriminados o ridiculizados, favoreciendo así una convivencia más saludable y participativa. Asimismo, durante la adolescencia, etapa caracterizada por cambios socioemocionales, sentirse

emocionalmente seguro contribuye a que la autoestima se fortalezca e incorpore estabilidad afectiva y sea capaz de establecer relaciones interpersonales más equilibradas y respetuosas dentro y fuera de la escuela (Ortega, 2015).

El sentido de pertenencia se refiere al grado en que los estudiantes se reconocen como parte valiosa y fundamental de la comunidad educativa; asimismo, perciben que su presencia, opiniones y aportes son apreciados dentro de ella. Esta percepción influye de manera significativa en su participación académica y social, dado que sentirse aceptados, escuchados y considerados fortalece el compromiso con la institución, favorece una actitud más positiva hacia el aprendizaje y contribuye al desarrollo de una mayor confianza personal (Wang y Degol, 2016).

A su vez, la construcción de relaciones sustentadas en el respeto, la empatía, la inclusión y el apoyo recíproco facilita el establecimiento de vínculos afectivos saludables que repercuten favorablemente en el bienestar emocional y social (Ortega, 2015). En esta misma línea, la seguridad emocional y el sentido de pertenencia se encuentran estrechamente ligados al clima escolar, debido a que ambos se nutren de las experiencias de convivencia que los estudiantes experimentan diariamente en el contexto educativo (Arón et al., 2017).

Cuando la escuela fomenta espacios basados en el diálogo, la comprensión y el acompañamiento emocional, se fortalecen sentimientos positivos que favorecen la adaptación al entorno escolar y contribuyen al crecimiento personal de los estudiantes (Milicic, 2006). En consecuencia, resulta relevante que las instituciones promuevan ambientes inclusivos, seguros y emocionalmente favorables, donde los adolescentes puedan sentirse respetados, valorados y acompañados a lo largo de su proceso formativo (Lantieri y Goleman, 2009).

1.3.2. Influencia del entorno escolar en las emociones

La escuela es el ambiente donde se propicia el desarrollo emocional y socioemocional de los adolescentes, ya que constituye uno de los espacios que fomentan experiencias de convivencia e interacción social durante esta etapa. Las relaciones que los estudiantes establecen con docentes y compañeros, así como las vivencias que experimentan dentro del entorno educativo, influyen de manera directa en su bienestar emocional, en la percepción que tienen de sí mismos y en la forma de enfrentar desafíos (Lantieri y Goleman, 2009).

Cuando el ambiente escolar posee relaciones respetuosas, comunicación abierta y apoyo entre sus miembros, se favorece el surgimiento de emociones positivas que fortalecen la autoestima, la confianza personal y la calidad de los vínculos interpersonales. De igual forma, un clima basado en la comprensión, la cooperación y la convivencia armónica contribuye al desarrollo de competencias emocionales y sociales indispensables para afrontar las exigencias propias de la adolescencia. Por ello, la escuela no solo cumple una función orientada al aprendizaje académico, sino que también representa un espacio clave para la formación emocional y el desarrollo integral de los estudiantes (Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, 2019).

Las emociones de los adolescentes pueden fortalecerse o verse afectadas según las condiciones del ambiente escolar donde se desarrollan, debido a que el entorno educativo influye directamente en la manera en que los estudiantes se sienten, actúan y se relacionan con los demás. Un ambiente positivo favorece sentimientos de seguridad, tranquilidad, motivación y pertenencia, lo que posibilita una participación más activa dentro de las actividades escolares y facilita la construcción de relaciones interpersonales saludables (Hamre y Pianta, 2001).

La interacción con docentes que muestran comprensión y sensibilidad frente a las necesidades de sus estudiantes, sumada a las relaciones basadas en el respeto entre compañeros, favorece la construcción de un entorno emocionalmente seguro. Dicha condición fortalece la confianza en sí mismos y contribuye al desarrollo de competencias socioemocionales que resultan fundamentales para mantener relaciones saludables, promover una convivencia equilibrada y facilitar una adaptación satisfactoria al contexto escolar (Bisquerra, 2020).

En cambio, cuando el entorno educativo se caracteriza por la violencia, la discriminación, el rechazo o la falta de apoyo emocional pueden surgir emociones negativas que afectan el bienestar integral de los adolescentes. Las situaciones como el acoso escolar, los conflictos constantes o la indiferencia dentro del aula generan inseguridad, ansiedad, tristeza y desmotivación, lo que perjudica tanto el rendimiento académico como las relaciones sociales (Suldo et al., 2016).

Estas experiencias pueden limitar la expresión emocional y reducir la participación de los alumnos dentro de la vida escolar; por esto, es importante promover ambientes educativos saludables, inclusivos y emocionalmente seguros que favorezcan la convivencia positiva y el acompañamiento afectivo durante el proceso formativo de los adolescentes (Toscano y Delgado, 2023).

CAPÍTULO II: EL CLIMA ESCOLAR EN SECUNDARIA: INTERACCIÓN Y APOYO EMOCIONAL

2.1. Ambiente escolar y relaciones interpersonales

El ambiente escolar está conformado por las condiciones físicas, sociales y emocionales que forman parte de la dinámica diaria dentro de una institución educativa. Estas condiciones influyen de manera significativa en la forma en que los estudiantes perciben su experiencia escolar, participan en el aprendizaje y construyen relaciones con quienes los rodean. Durante la adolescencia, la escuela ocupa un lugar central en la vida de los alumnos, ya que constituye un espacio donde se generan experiencias, aprendizajes y vínculos que contribuyen al desarrollo de su identidad personal, emocional y social (Wang y Degol, 2016).

Las relaciones interpersonales son un componente esencial dentro del ambiente escolar, puesto que, a través de las interacciones con compañeros docentes y agentes educativos, los adolescentes aprenden a convivir, a comunicarse y a desenvolverse socialmente (Arón et al., 2017). Cuando las relaciones dentro de la comunidad educativa se construyen sobre la base del respeto, la empatía y la colaboración, los estudiantes tienen mayores oportunidades de desarrollar competencias socioemocionales. Al mismo tiempo, estas experiencias fortalecen la autoestima, consolidan el sentido de pertenencia y favorecen la seguridad emocional, permitiendo que los adolescentes se sientan valorados, aceptados y respaldados dentro del entorno escolar (Bisquerra, 2020).

2.1.1. Organización de espacios educativos

La distribución y organización de los espacios educativos desempeña un papel importante dentro del ambiente escolar, ya que repercute en la calidad de la convivencia, en los procesos de aprendizaje y en el bienestar emocional de los estudiantes. Más allá de su función física o estructural, los distintos ambientes de la institución se convierten en escenarios donde los adolescentes interactúan, comparten experiencias y construyen relaciones significativas. En estos espacios, se desarrollan actividades académicas, así como vivencias emocionales y sociales que contribuyen a su crecimiento personal y a su integración dentro de la comunidad educativa.

En el nivel secundario, la distribución y el acondicionamiento de estos ambientes deben responder a las necesidades emocionales, sociales y académicas de los alumnos, para así favorecer una convivencia más saludable y participativa. Las aulas ordenadas iluminadas y adecuadamente implementadas contribuyen a mejorar la concentración y facilitan el desarrollo de actividades pedagógicas dentro de un ambiente más armonioso y seguro (Arón et al., 2017).

De igual manera, espacios como bibliotecas, patios, áreas recreativas y zonas de convivencia permiten fortalecer las relaciones interpersonales y desarrollar habilidades sociales a través de la interacción cotidiana entre estudiantes y docentes. Por su lado, la existencia de ambientes inclusivos y seguros contribuye a disminuir tensiones, conflictos y situaciones de violencia escolar (Wang y Degol, 2016).

La adecuada organización de los espacios educativos influye en la percepción que los adolescentes tienen sobre el clima escolar y sobre su sentido de pertenencia hacia la institución, dado que, cuando los estudiantes perciben ambientes acogedores, cómodos y apropiados para el aprendizaje, desarrollan mayor motivación, compromiso y participación dentro de las actividades escolares. De este modo, se promueve el respeto, la confianza mutua y la comunicación dentro de la comunidad educativa (Lobato, 2023).

2.1.2. Relaciones entre estudiantes y docentes

La relación que se construye entre docentes y estudiantes ocupa un lugar central dentro del clima escolar, ya que influye en el proceso de aprendizaje y la convivencia. Además, los alumnos atraviesan cambios importantes que los llevan a buscar orientación, comprensión y apoyo de los adultos que forman parte de su entorno educativo. En este escenario, el docente adquiere una función que excede la enseñanza de contenidos, convirtiéndose en una figura de referencia que acompaña, orienta y favorece la construcción de un ambiente basado en la confianza, el respeto y la comunicación abierta (Cuadrado, 2022; Dewey, 2004).

Cuando los vínculos entre docentes y estudiantes se sustentan en la empatía, la escucha y el reconocimiento mutuo, los adolescentes suelen sentirse más seguros y valorados dentro de la institución. Esta percepción favorece una participación con mayor actividad en funciones escolares y les brinda mayor confianza para expresar ideas, opiniones y emociones. Asimismo, el acompañamiento cercano y la disposición del docente fortalecen la autoestima, el sentido de pertenencia y la creación de relaciones positivas que repercuten favorablemente en la convivencia y en el desarrollo personal y académico (Lantieri y Goleman, 2009).

Por otra parte, los docentes que promueven espacios de diálogo, comprensión y apoyo emocional contribuyen al fortalecimiento de competencias sociales y emocionales que ayudan a los adolescentes a relacionarse de manera adecuada con los demás y a enfrentar con mayor equilibrio los desafíos propios de esta etapa. En contraste, las relaciones marcadas por la distancia, la falta de comunicación o los estilos excesivamente autoritarios pueden generar desmotivación, inseguridad y dificultades para integrarse al entorno escolar. Por ello, resulta esencial fortalecer vínculos pedagógicos sustentados en la confianza, el respeto y el acompañamiento permanente, ya que estos constituyen una base importante para una convivencia saludable y para el desarrollo integral de los estudiantes (Milicic, 2017).

2.2. Normas de convivencia y participación estudiantil

Las normas de convivencia constituyen un conjunto de acuerdos, principios y pautas de comportamiento orientadas a regular las relaciones, con la finalidad de promover un ambiente basado en el respeto, la responsabilidad y la convivencia armoniosa mientras. En el nivel secundario, toma importancia debido a que los adolescentes atraviesan una etapa de formación (Senge, 2002). A través de estas normas, los estudiantes aprenden a reconocer derechos y deberes, a respetar las diferencias individuales y a actuar de manera responsable frente a las diversas situaciones dentro del entorno escolar. Así, se favorece la prevención de conflictos, las situaciones de violencia y las conductas que afecten el bienestar emocional y el aprendizaje (Ortiz y Herrera, 2019). A su vez, la participación estudiantil representa la intervención activa de los adolescentes en las diferentes actividades, decisiones y espacios de diálogo que forman parte de la vida escolar. Esto permite que los estudiantes se involucren en la construcción de acuerdos de convivencia y que expresen sus opiniones (Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, 2019).

Cuando los adolescentes tienen la oportunidad de ser escuchados y tomados en cuenta, desarrollan mayor sentido de pertenencia, compromiso y responsabilidad frente a la institución educativa. Además, fortalecen habilidades sociales y emocionales como la comunicación asertiva, el liderazgo, la empatía y el trabajo en equipo (Senge, 2002). La relación entre las normas de convivencia y la participación estudiantil resulta fundamental para la construcción de un ambiente escolar positivo y democrático, puesto que, cuando los estudiantes participan en la elaboración y comprensión de las reglas, muestran mayor disposición para respetarlas y asumirlas como parte de su responsabilidad. De este modo, se favorece el diálogo, la cooperación, la solución pacífica de conflictos y la elaboración de ambientes escolares inclusivos respetuosos (Arón y Milicic, 1999).

2.2.1. Respeto y resolución de conflictos

El respeto constituye uno de los valores que generan mejor convivencia escolar, puesto que permite establecer relaciones basadas en la consideración y la tolerancia, para reconocer la dignidad de las demás personas. En el nivel secundario, adquiere una relevancia especial debido a que los adolescentes interactúan diariamente con compañeros y docentes que poseen diferentes pensamientos, creencias, emociones y formas de actuar (Arón et al., 2017). Comprender la importancia de este valor implica aceptar las diferencias individuales, escuchar las opiniones ajenas y actuar de manera responsable dentro de los distintos espacios de interacción escolar, para así favorecer ambientes caracterizados por la confianza, la comunicación y la seguridad emocional, que son aspectos indispensables para el bienestar de los estudiantes (Cohen, 2006).

A medida que las relaciones escolares se desarrollan dentro de un clima de respeto mutuo, los adolescentes logran sentirse valorados, aceptados y emocionalmente seguros, lo que fortalece su autoestima y su capacidad para relacionarse de forma positiva con los demás. Igualmente, el respeto contribuye a prevenir situaciones como la discriminación, la violencia verbal y el rechazo social (Wang y Degol, 2016). Este valor es fundamental para la convivencia escolar, ya que permite establecer relaciones basadas en la consideración, la tolerancia y el reconocimiento de la dignidad de los demás. En el nivel secundario, adquiere una relevancia especial porque los adolescentes interactúan diariamente con compañeros y docentes que poseen diferentes pensamientos, creencias, emociones y formas de actuar (Jares, 2006).

Comprender la importancia de este valor implica aceptar las diferencias individuales, escuchar las opiniones ajenas y actuar de manera responsable dentro de los distintos espacios de interacción escolar. Así, se favorecen ambientes caracterizados por la confianza, la comunicación y la seguridad emocional, que son aspectos indispensables para el bienestar de los estudiantes (Arón et al., 2017). A medida que las relaciones escolares se desarrollan dentro de un clima de respeto mutuo, los adolescentes logran sentirse valorados, aceptados y emocionalmente seguros, lo que fortalece su autoestima y su capacidad para relacionarse de forma positiva con los demás. Igualmente, el respeto contribuye a prevenir situaciones como la discriminación, la violencia verbal, el rechazo social y otras conductas que afectan negativamente la convivencia escolar y el desarrollo emocional. Resulta fundamental promover este valor dentro de la comunidad educativa, con el propósito de fortalecer relaciones más armoniosas inclusivas y saludables entre todos sus integrantes (Lobato, 2023).

2.2.2. Participación y compromiso escolar

La participación escolar hace referencia a la intervención activa de los estudiantes en las diferentes actividades, decisiones y espacios de interacción que forman parte de la vida institucional. En el nivel secundario, adquiere relevancia debido a que permite que los adolescentes se involucren de manera directa en su proceso educativo y en la construcción de una convivencia más democrática colaborativa y participativa (Senge, 2002).

Participar no solo implica asistir a clases o cumplir con las responsabilidades académicas, sino también expresar opiniones, proponer ideas, colaborar en actividades grupales y asumir compromisos dentro de la comunidad educativa, favoreciendo así una mayor integración en la vida escolar (Dewey, 2004). A su vez, cuando los adolescentes perciben que sus opiniones son escuchadas y valoradas por docentes y autoridades educativas, incrementan su identidad y compromiso con la institución, lo que fortalece una actitud más responsable frente a las actividades escolares y a la convivencia dentro del entorno educativo (Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, 2019).

El compromiso escolar se relaciona con el grado de interés, responsabilidad e identificación que los estudiantes desarrollan hacia la escuela y hacia las actividades académicas y formativas que realizan. Este se fortalece cuando los adolescentes participan activamente en los diferentes espacios de interacción y convivencia dentro de la institución educativa. Se sabe que un estudiante comprometido demuestra disposición para aprender, participa en clases, asume responsabilidades y mantiene actitudes positivas frente a su proceso formativo, debido a que se siente apoyado, respetado e incluido dentro de la comunidad educativa (Milicic, 2017). A su vez, la participación activa favorece el desarrollo de habilidades y actitudes como la cooperación, la autonomía, la comunicación y el trabajo en equipo, lo que permite que los adolescentes asuman un rol más consciente y responsable en su formación académica personal y social (Milicic et al., 2014).

Cuando las instituciones educativas promueven espacios participativos y estrategias pedagógicas orientadas al diálogo y a la inclusión, se fortalece el vínculo entre los estudiantes y la escuela. Además, favorece el sentido de pertenencia, la motivación hacia el aprendizaje y una convivencia más armoniosa; en contraste, la falta de participación y el escaso compromiso escolar pueden generar desinterés, desmotivación, dificultades en el aprendizaje y problemas de convivencia, afectando el desarrollo integral de los adolescentes (Jares, 2006).

2.3. Rol docente y apoyo socioemocional

La labor docente representa un componente esencial en la construcción de un clima escolar favorable y en el fortalecimiento del desarrollo socioemocional de los adolescentes. Su función trasciende la enseñanza de contenidos académicos, ya que también implica brindar orientación, acompañamiento y apoyo durante una etapa marcada por importantes cambios físicos, emocionales y sociales que influyen en la conducta y en las relaciones que los estudiantes establecen con su entorno (Toscano y Delgado, 2023). En este contexto, el docente se convierte en una figura significativa capaz de promover espacios de confianza, respeto y seguridad emocional, contribuyendo tanto a una convivencia más positiva como a una mejor adaptación a la vida escolar. Asimismo, la calidad de las interacciones que establece con sus alumnos repercute en aspectos como la autoestima, la motivación y el sentido de pertenencia hacia la institución educativa (Lobato, 2023).

El apoyo socioemocional engloba un conjunto de acciones y prácticas orientadas a responder a las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes mediante la escucha, la comprensión, la orientación y el acompañamiento constante. Cuando los adolescentes perciben cercanía, interés genuino y respaldo por parte de sus docentes, desarrollan mayor confianza para expresar sus emociones, afrontar dificultades y resolver situaciones complejas tanto en el ámbito personal como académico. A su vez, estas experiencias favorecen el fortalecimiento de habilidades vinculadas con la regulación emocional, la comunicación efectiva y la convivencia respetuosa. En consecuencia, la articulación entre el rol docente y el apoyo socioemocional resulta indispensable para la construcción de ambientes escolares con inclusión y emocionalmente seguros, donde los estudiantes puedan potenciar su bienestar y avanzar de manera equilibrada en su desarrollo académico, social y personal (Milicic, 2017).

2.3.1. Docente como mediador emocional

El docente como mediador emocional cumple una función esencial en el desarrollo integral de los adolescentes, dado que su labor trasciende la enseñanza de contenidos académicos para involucrarse también en el acompañamiento emocional y social de los estudiantes. Mientras que, durante la etapa de secundaria, los adolescentes atraviesan constantes transformaciones físicas, psicológicas y afectivas que influyen en su comportamiento en sus relaciones interpersonales y en la forma en la que afrontan las situaciones de la vida cotidiana (Milicic, 2006).

En este proceso pueden surgir sentimientos de inseguridad, ansiedad o frustración, así como dificultades para reflejar de forma adecuada las emociones. Por ello, la figura del docente adquiere una relevancia significativa dentro del entorno escolar (Bisquerra, 2000). Desde esta perspectiva, el docente se convierte en un agente de apoyo y orientación capaz de brindar estabilidad emocional a través de relaciones pedagógicas fundamentadas en la empatía, el respeto y la comprensión. Así, se favorecen ambientes donde los estudiantes se sienten escuchados, valorados y emocionalmente seguros para expresar sus pensamientos emociones y experiencias, sin temor al rechazo, la discriminación o la desvalorización (Milicic, 2006).

La mediación emocional comprende la capacidad del docente para orientar, acompañar y favorecer el reconocimiento de emociones que experimentan los alumnos durante su proceso formativo. Esta función exige el desarrollo de competencias vinculadas con la escucha activa, la sensibilidad emocional y la creación de espacios de diálogo, confianza y respeto dentro del aula (Milicic et al., 2014). A su vez, el acompañamiento emocional permite identificar oportunamente situaciones relacionadas con el estrés, la desmotivación, los conflictos familiares, la violencia o las dificultades de convivencia que pueden afectar el rendimiento académico y el bienestar integral (Arón et al., 2017). Del mismo modo, la mediación emocional favorece el desarrollo de competencias socioemocionales esenciales para una convivencia saludable y para el adecuado desenvolvimiento social de los estudiantes (Milicic et al., 2014).

2.3.2. Estrategias de acompañamiento afectivo

Se refiere al conjunto de acciones actitudes y recursos orientados a brindar apoyo emocional, comprensión y orientación a los estudiantes dentro del contexto educativo. En el nivel secundario, es relevante porque los adolescentes atraviesan una etapa marcada por múltiples cambios físicos, emocionales, sociales y personales que influyen directamente en su comportamiento y en la manera en que se relacionan con los demás (Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, 2010). En el transcurso de este proceso, los estudiantes pueden experimentar inseguridad, ansiedad, presión social y dificultades interpersonales que afecten su estabilidad emocional y su desempeño escolar razón. En ese sentido, la escuela debe consolidarse como un espacio seguro emocionalmente donde los adolescentes logren sentirse escuchados, valorados y acompañados (Wang y Degol, 2016). Desde esta visión, el acompañamiento afectivo fortalece la confianza entre docentes y estudiantes, favorece relaciones sustentadas en la empatía, el respeto y la comunicación efectiva, y contribuye a la construcción de ambientes escolares inclusivos y armoniosos (Lobato, 2023).

La comprensión de las acciones orientadas a fortalecer el bienestar emocional de los adolescentes, mediante la escucha activa, el diálogo, la orientación emocional y la creación de espacios de confianza dentro de la institución educativa, favorece ambientes donde los estudiantes expresen libremente sus emociones, pensamientos y dificultades sin temor al rechazo o la desvalorización (Lantieri y Goleman, 2009). De igual manera, la implementación de actividades orientadas al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, entre ellas la empatía, la gestión adecuada de las emociones, la resolución constructiva de conflictos y el trabajo cooperativo, favorece el desarrollo personal y social de los estudiantes.

Sumado a lo anterior, las tutorías, las dinámicas grupales, las actividades recreativas y los espacios de reflexión generan oportunidades para fortalecer los vínculos afectivos, mejorar las relaciones interpersonales y consolidar una convivencia escolar más positiva y enriquecedora para toda la comunidad educativa (Arón et al., 2017). Cuando las instituciones educativas implementan estas estrategias de manera constante, favorecen el desarrollo de relaciones más saludables, respetuosas y equilibradas. Además, previenen situaciones de riesgo como el aislamiento, la violencia o la deserción escolar; de este modo, se fortalece la formación integral de estudiantes emocionalmente seguros y socialmente competentes (Lobato, 2023).

CAPÍTULO III: CLIMA ESCOLAR Y BIENESTAR EMOCIONAL: PROPUESTAS Y ESTRATEGIAS EDUCATIVAS

3.1. Manifestaciones del bienestar emocional en adolescentes

Las manifestaciones del bienestar emocional en los adolescentes se evidencian en la manera en que expresan y regulan sus emociones, así como en la forma en que se relacionan con los demás y afrontan las situaciones propias de la vida cotidiana. Durante la adolescencia, las emociones suelen experimentarse de forma intensa a causa de los cambios físicos, psicológicos y sociales característicos de esta etapa. Cuando los estudiantes logran mantener un equilibrio emocional, desarrollan mayor seguridad personal, autoestima, confianza y capacidad para comunicarse de manera adecuada, lo que favorece relaciones interpersonales con base en la empatía y la cooperación (Lobato, 2023).

Al mismo tiempo, esto se refleja en la motivación hacia el aprendizaje, la disposición para participar activamente en las actividades escolares, la capacidad para resolver conflictos mediante el diálogo y la habilidad para afrontar situaciones difíciles con resiliencia, tolerancia y responsabilidad (Lantieri y Goleman, 2009). En cambio, la ausencia de estabilidad emocional puede manifestarse a través de conductas como el aislamiento, la irritabilidad, la desmotivación académica o las dificultades para relacionarse de manera saludable, afectando tanto el rendimiento escolar como la convivencia y el desarrollo personal del adolescente (Jares, 2006).

3.1.1. Características emocionales observables

Corresponden a las manifestaciones externas que permiten reconocer el estado emocional y la forma en que los estudiantes gestionan sus sentimientos dentro de los distintos contextos en los que interactúan, mientras que el desarrollo adolescente actúa simultáneamente de acuerdo con los cambios esperados (Papalia et al., 2023). Estas características se manifiestan por comportamientos, actitudes, expresiones y formas de interacción que permiten apreciar el grado de bienestar, adaptación y equilibrio emocional. La observación de estas manifestaciones en el contexto escolar adquiere especial relevancia porque facilita la identificación de necesidades emocionales, contribuye a una mejor comprensión de las experiencias que viven los estudiantes y orienta la implementación de acciones de apoyo que favorezcan su bienestar y desarrollo integral (Milicic, 2006).

Entre las principales características emocionales observables se encuentran la autoestima, la seguridad personal, la capacidad para expresar emociones y la manera de reaccionar frente a situaciones de conflicto o presión (Lantieri y Goleman, 2009). Los estudiantes emocionalmente equilibrados suelen mostrar confianza en sí mismos, disposición para comunicarse con los demás y actitudes positivas frente a las actividades escolares y sociales. Al expresar emociones de manera adecuada, reconocen sus sentimientos y logran controlar impulsos o reacciones agresivas (Lantieri y Goleman, 2009). Asimismo, establecen vínculos interpersonales caracterizados por la consideración hacia los demás, la comprensión mutua y el trabajo colaborativo, aspectos que contribuyen al fortalecimiento de una convivencia armónica dentro de la comunidad educativa. Estas experiencias reflejan un adecuado equilibrio emocional y una mayor capacidad para enfrentar de manera positiva las demandas, cambios y retos que acompañan la etapa adolescente (Ortega, 2015).

3.1.2. Conductas asociadas al bienestar emocional

Las conductas asociadas al bienestar emocional constituyen manifestaciones observables que reflejan el estado afectivo, psicológico y social de los adolescentes dentro de los distintos contextos en los que se desarrollan. Estas permiten identificar el nivel de estabilidad emocional y la manera en que los estudiantes afrontan las experiencias cotidianas relacionadas con la escuela, la familia y las relaciones sociales (Bronfenbrenner, 1994). Durante la adolescencia, el bienestar emocional influye de forma significativa en las capacidades para decidir y responder adecuadamente a las exigencias académicas y sociales. En consecuencia, los adolescentes que presentan equilibrio emocional suelen actuar con mayor seguridad, mantienen una actitud positiva frente a las actividades escolares y establecen relaciones interpersonales más saludables (Goleman, 1999).

De igual manera, el bienestar emocional contribuye al fortalecimiento de una identidad personal más sólida y favorece que los adolescentes reconozcan sus fortalezas, confíen en sus capacidades y desarrollen una valoración positiva de sí mismos. Este proceso se ve enriquecido por experiencias de apoyo, comprensión y acompañamiento provenientes tanto del entorno familiar como del ámbito educativo, las cuales incrementan su crecimiento personal y su desarrollo integral (Lantieri y Goleman, 2009).

Las conductas vinculadas con el bienestar emocional se manifiestan a través de actitudes y comportamientos que evidencian capacidad de adaptación y relaciones interpersonales saludables. Los adolescentes emocionalmente equilibrados suelen comunicarse

de manera adecuada, expresan sus opiniones con seguridad, participan activamente en las actividades escolares y demuestran interés por aprender y colaborar con los demás (Milicic et al., 2014). Asimismo, presentan actitudes de empatía, solidaridad, respeto y responsabilidad, y afrontan desacuerdos o situaciones de tensión mediante el diálogo y la reflexión, evitando conductas impulsivas o agresivas. Esto se refleja en la capacidad para enfrentar dificultades académicas personales o sociales con resiliencia autocontrol y perseverancia, lo que favorece la toma de decisiones adecuadas y una convivencia escolar más armoniosa y participativa (Milicic, 2017).

3.2. Influencia del clima escolar en los estudiantes

Se expresan mediante actitudes y comportamientos que reflejan estabilidad y capacidad de adaptación, así como relaciones interpersonales saludables. Los adolescentes con un adecuado equilibrio emocional suelen comunicarse de manera asertiva, expresan sus ideas y emociones con seguridad, y participan activamente en las actividades escolares; de este modo, muestran interés por aprender, colaborar y asumir responsabilidades dentro del entorno educativo (Delors, 1996). De igual manera, evidencian actitudes de empatía, respeto, solidaridad y tolerancia, las cuales favorecen una convivencia más armoniosa y fortalecen los vínculos con compañeros y docentes. Asimismo, presentan mayor capacidad para afrontar desacuerdos o situaciones difíciles mediante el diálogo, la reflexión y el autocontrol; así, evitan respuestas impulsivas o agresivas frente a los conflictos cotidianos (Jares, 2006).

El bienestar emocional se manifiesta en la capacidad de los adolescentes para enfrentar dificultades académicas, personales o sociales con resiliencia, perseverancia y confianza en sus propias capacidades, lo que les permite adaptarse de manera más adecuada a los cambios y exigencias propios de esta etapa del desarrollo (Lantieri y Goleman, 2009). No obstante, cuando el equilibrio emocional se encuentra afectado, pueden aparecer conductas como el aislamiento social, la apatía, la irritabilidad constante, la inseguridad y la dificultad para relacionarse de manera saludable con los demás. Estas repercuten negativamente en el rendimiento académico, la convivencia escolar y el desarrollo personal (Ortega, 2015).

3.2.1. Impacto en el rendimiento y adaptación escolar

La calidad del clima escolar mantiene una estrecha relación con el desempeño académico de los estudiantes, ya que las condiciones emocionales y sociales presentes en la institución influyen en aspectos como la motivación, la atención y el interés por aprender. Cuando se

desenvuelven en contextos donde predominan el respeto, la comunicación efectiva y el apoyo emocional, suelen involucrarse con mayor disposición en las actividades escolares, participar activamente en el aula y asumir con mayor responsabilidad sus obligaciones académicas (Arón y Milicic, 1999).

La adaptación al entorno escolar y los logros académicos se ven fortalecidos cuando los estudiantes perciben relaciones positivas con docentes y compañeros. En este contexto, el acompañamiento brindado por los profesores favorece el compromiso con el estudio, la constancia frente a los desafíos y una participación más activa en el proceso de aprendizaje. A ello se le suma la convivencia armoniosa entre pares, la cual promueve experiencias de cooperación, intercambio de ideas y trabajo conjunto, contribuyendo tanto al aprendizaje como al desarrollo de habilidades sociales indispensables para la formación integral de los adolescentes (Milicic, 2017; Wang y Degol, 2016).

3.2.2. Consecuencias de un clima escolar negativo

Un clima escolar negativo genera consecuencias que afectan el desarrollo académico emocional y social de los estudiantes, ya que los adolescentes necesitan desenvolverse en ambientes seguros, respetuosos y emocionalmente estables para lograr una adecuada convivencia y un mejor proceso de aprendizaje. La presencia de violencia, los conflictos constantes, la discriminación, la falta de comunicación y el escaso apoyo emocional dentro de la institución educativa pueden provocar sentimientos de inseguridad, miedo, desmotivación y baja autoestima (Wang y Degol, 2016). Estas experiencias deterioran las relaciones interpersonales entre compañeros y docentes; además, limita la participación activa de los estudiantes y disminuyen el interés por integrarse a las actividades escolares; así, favorecen la convivencia y el sentido de pertenencia dentro de la comunidad educativa (Cohen, 2006).

Las consecuencias de un ambiente escolar desfavorable se reflejan en el rendimiento académico y en la adaptación social de los adolescentes, dado que situaciones como el acoso escolar, el rechazo social o la indiferencia generan ansiedad, estrés, frustración y dificultades para concentrarse y participar en clases (Hamre y Pianta, 2001). Como resultado pueden aparecer conductas como el aislamiento, la apatía, la agresividad o el incumplimiento de normas, lo que afecta el bienestar emocional y el desarrollo personal de los estudiantes (Suldo et al., 2016).

A largo plazo, estas experiencias pueden ocasionar inseguridad, dificultades para relacionarse, desmotivación persistente y abandono escolar. Por ello, resulta fundamental que las instituciones educativas promuevan estrategias orientadas al fortalecimiento de la convivencia, el respeto y el acompañamiento emocional, con el propósito de construir ambientes escolares saludables, inclusivos y favorables para el desarrollo integral de los adolescentes (Ortiz y Herrera, 2019).

3.3. Estrategias para fortalecer el clima escolar positivo

Las estrategias orientadas al fortalecimiento del clima escolar positivo comprenden un conjunto de acciones destinadas a promover ambientes educativos basados en el respeto, la convivencia armoniosa y el bienestar emocional de los estudiantes. Estas son relevantes en el nivel secundario porque los adolescentes atraviesan variaciones que influyen directamente en cómo interactúan con los demás y cómo participan dentro de la escuela (Cohen, 2006). Al mismo tiempo, un clima escolar positivo contribuye a que se sientan valorados, acompañados y emocionalmente respaldados. De este modo, se fortalece la motivación y el sentido de pertenencia, y se previenen situaciones de violencia discriminación o exclusión dentro del entorno educativo (Suldo et al., 2016).

Dentro de las acciones orientadas a mejorar el clima escolar, aquellas que fomentan la participación activa, la convivencia democrática y el fortalecimiento de competencias socioemocionales son las más importantes. Estas iniciativas favorecen la creación de espacios donde el diálogo, la escucha respetuosa y la interacción constructiva se convierten en elementos cotidianos, permitiendo que los estudiantes desarrollen formas de convivencia sustentadas en el respeto mutuo, la cooperación y la valoración de las diferencias. Gracias a esto, se promueve una participación más responsable y una convivencia caracterizada por la empatía y el compromiso con el bienestar colectivo (Milicic et al., 2014).

De manera complementaria, el desarrollo de habilidades relacionadas con la gestión de las emociones, la comunicación efectiva, la comprensión de los sentimientos de los demás y el trabajo conjunto fortalecen las relaciones entre estudiantes y docentes. Esto contribuye a consolidar ambientes educativos más acogedores, inclusivos y emocionalmente favorables, donde cada integrante de la comunidad escolar pueda desenvolverse con mayor confianza, seguridad y sentido de pertenencia (Bisquerra, 2003).

El fortalecimiento de un clima escolar saludable requiere el compromiso permanente de todos los integrantes de la comunidad educativa, debido a que la construcción de ambientes positivos depende del trabajo conjunto y de la responsabilidad compartida entre todos los actores educativos (Arón et al., 2017). En este contexto, los docentes desempeñan un papel esencial al promover espacios basados en el respeto, la inclusión y la seguridad emocional, mientras que las familias contribuyen mediante el acompañamiento afectivo y el apoyo constante hacia los adolescentes. Asimismo, resulta fundamental que las instituciones educativas establezcan normas de convivencia claras, participativas y orientadas al diálogo, lo que permite prevenir conflictos, fortalecer la convivencia y favorecer relaciones interpersonales más saludables (Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, 2010).

3.3.1. Propuestas pedagógicas para la convivencia

Las propuestas pedagógicas orientadas a la convivencia comprenden un conjunto de estrategias y acciones educativas destinadas a fortalecer las relaciones interpersonales, el respeto mutuo y la participación democrática dentro de la institución educativa. En el nivel secundario, son importantes debido a que los adolescentes atraviesan una etapa de construcción de identidad y desarrollo social en distintos espacios de interacción (Arón et al., 2017). La escuela debe promover experiencias formativas que favorezcan el diálogo, la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos, a fin de lograr que los estudiantes desarrollen habilidades sociales necesarias para convivir de manera armoniosa (Ortega, 2015).

Entre las estrategias educativas más utilizadas para fortalecer la convivencia destacan aquellas que promueven el aprendizaje cooperativo, ya que brindan oportunidades para trabajar de manera conjunta, asumir responsabilidades compartidas y aprender a reconocer el valor de las ideas y aportes de sus compañeros. A su vez, las actividades grupales favorecen la integración, fortalecen la interacción y contribuyen al desarrollo de actitudes vinculadas con el respeto, la solidaridad y la valoración de la diversidad. De igual manera, los espacios destinados al diálogo y la reflexión ofrecen a los adolescentes la posibilidad de expresar pensamientos, emociones y experiencias en un ambiente de confianza y respeto. Estas prácticas fortalecen la escucha activa, facilitan el entendimiento mutuo y favorecen la gestión constructiva de los desacuerdos. En consecuencia, contribuyen al fortalecimiento de la convivencia escolar y al desarrollo de competencias socioemocionales indispensables para el bienestar, la adaptación social y la formación integral de los estudiantes (Arón et al., 2017; Milicic et al., 2014).

Las propuestas pedagógicas para la convivencia requieren la participación activa de docentes, estudiantes y familias para construir ambientes educativos más inclusivos y participativos (Senge, 2002). Dentro de la comunidad educativa, los docentes desempeñan una función clave en la construcción de un ambiente de convivencia positivo, ya que su acompañamiento favorece el establecimiento de relaciones sustentadas en el respeto, la confianza y la comprensión mutua.

En este contexto, resulta pertinente desarrollar acciones formativas vinculadas con la educación emocional, la tutoría y la promoción de valores, pues estas experiencias contribuyen al fortalecimiento de competencias personales y sociales. Entre ellas destacan la empatía, la gestión adecuada de las emociones y el compromiso con el bienestar colectivo, que son capacidades esenciales para la convivencia y el desarrollo integral de los estudiantes (Toscano y Delgado, 2023).

3.3.2. Evaluación del clima escolar y bienestar emocional

Analizar el ambiente escolar permite reconocer aspectos relacionados con la comunicación, el respeto, la participación, la inclusión y la percepción de seguridad que experimentan los adolescentes en su vida cotidiana dentro de la escuela (Arón et al., 2017). Asimismo, conocer el estado emocional de los estudiantes ayuda a detectar necesidades afectivas, dificultades de adaptación, situaciones de estrés y conflictos interpersonales (Suldo et al., 2016). Durante la adolescencia, los estudiantes atraviesan modificaciones; por ello, resulta necesario observar de manera permanente cómo perciben el clima escolar y cómo reaccionan frente a las experiencias que viven dentro de la institución educativa (Wang y Degol, 2016).

Para el desarrollo del proceso mencionado, se necesitan implementar estrategias que posibiliten la recaudación de información sobre las percepciones y necesidades de los estudiantes respecto al entorno escolar y a su bienestar emocional. Entre los principales recursos, se encuentran las encuestas, las entrevistas, las observaciones, los registros de convivencia, las tutorías y los espacios de diálogo; a partir de ellos, los adolescentes pueden expresar libremente sus emociones, opiniones, preocupaciones y experiencias escolares (Toscano y Delgado, 2023).

El análisis de comportamientos vinculados con la participación estudiantil, las relaciones sociales, la motivación, la comunicación y las formas de afrontar los conflictos proporciona información valiosa sobre el estado emocional de los estudiantes y las condiciones

de convivencia presentes en la institución educativa. La valoración de estos elementos permite reconocer aspectos favorables y situaciones que requieren atención, lo que facilita el diseño e implementación de acciones dirigidas a fortalecer las relaciones interpersonales, mejorar la convivencia escolar y brindar un acompañamiento emocional más efectivo (Cohen, 2006).

La participación activa de docentes, directivos, familias y estudiantes resulta fundamental para garantizar una valoración integral permanente y objetiva del clima escolar y del bienestar emocional, ya que trabajar conjuntamente permite identificar de manera adecuada las necesidades afectivas, sociales y vivenciales de los adolescentes (Senge, 2002). En este proceso, los docentes desempeñan un papel esencial al reconocer cambios emocionales o conductuales, así como dificultades de convivencia que puedan afectar el desarrollo de los estudiantes dentro del aula (Milicic, 2006). A partir de esta articulación, es posible implementar acciones preventivas, programas de orientación, estrategias de convivencia y actividades de educación emocional orientadas a responder de manera oportuna a las necesidades reales (Arón et al., 2017).

CONCLUSIONES

1. El análisis teórico realizado permite reconocer que el clima escolar y el bienestar emocional constituyen componentes estrechamente vinculados con la experiencia educativa de los adolescentes. Aspectos relacionados con la calidad de la convivencia, la percepción de seguridad y los vínculos establecidos en la comunidad educativa influyen de manera significativa en el desarrollo integral. Asimismo, se identifica que los entornos caracterizados por relaciones respetuosas, comunicación efectiva y apoyo emocional favorecen el equilibrio afectivo y fortalecen competencias socioemocionales indispensables para una convivencia positiva.
2. La revisión de la literatura evidencia que el clima escolar representa un factor determinante en la formación integral de los estudiantes de secundaria. Elementos como la calidad del ambiente educativo, las relaciones y el acompañamiento socioemocional contribuyen al bienestar estudiantil y a la construcción de una convivencia saludable. Del mismo modo, la adecuada organización de los espacios, la promoción de normas orientadas al respeto mutuo y la presencia de docentes comprometidos con el acompañamiento emocional favorecen la creación de contextos educativos inclusivos, seguros y propicios para el desarrollo humano.
3. El estudio de diversas propuestas educativas permite identificar que las acciones orientadas al fortalecimiento del clima escolar generan efectos favorables en la convivencia, el bienestar emocional y la integración de los adolescentes al entorno educativo. Las estrategias centradas en la participación estudiantil, el diálogo, la comunicación asertiva y la gestión pacífica de conflictos contribuyen a consolidar escuelas más respetuosas y emocionalmente seguras. Asimismo, se destaca la importancia de evaluar de manera permanente las condiciones de convivencia y el estado emocional de los alumnos, con la finalidad de promover procesos formativos más integrales y sostenibles.
4. El clima escolar y el bienestar emocional mantienen una relación de influencia recíproca que impacta directamente en el desarrollo integral de los adolescentes. Las experiencias cotidianas de convivencia, el apoyo recibido por parte de docentes y compañeros, y la calidad de las interacciones dentro de la institución educativa repercuten en la autoestima,

la adaptación escolar, el rendimiento académico y la construcción de relaciones saludables. En consecuencia, resulta fundamental promover ambientes educativos que favorezcan la inclusión, la participación, el respeto y el fortalecimiento de competencias socioemocionales que contribuyan al crecimiento personal y social de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. (2010). *Educación emocional y convivencia en el aula*.
https://www.libreria.educacion.gob.es/ebook/175501/free_download/
- Arón, A. M. y Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal: Un programa de mejoramiento*. Editorial Andrés Bello.
- Arón, A. M., Milicic, N., Sánchez, M. y Subercaseaux, J. (2017). *Construyendo juntos: Claves para la convivencia escolar*. Agencia de Calidad de la Educación.
https://archivos.agenciaeducacion.cl/Convivencia_escolar.pdf
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
<https://corporacionlaudelinaraaneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf>
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis. <https://sonria.com/wp-content/uploads/2020/03/Psicopedagogia-emociones-Bisquerra.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. En T. Husén y T. N. Postlethwaite (Eds.), *International encyclopedia of education* (2ª ed., Vol. 3, pp. 1643-1647). Elsevier.
- Cohen, J. (2006). Social, Emotional, Ethical, and Academic Education: Creating a Climate for Learning, Participation in Democracy, and Well-Being. *Harvard Educational Review*, 76, 201-237. <https://doi.org/10.17763/haer.76.2.j44854x1524644vn>
- Cuadrado, A. M. (2022). *Retos actuales del sistema educativo: Propuestas actuales desde la educación social*. Ediciones Octaedro.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Ediciones Unesco.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa
- Dewey, J. (2004). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Morata. https://edmorata.es/wp-content/uploads/2021/03/DEWEY.-Democracia-y-educacion_prw.pdf
- Fierro-Evans, C. y Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia Escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-19. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-fulltext-1486>
- Goleman, D. (1999). *La práctica de la Inteligencia emocional*. Kairós.
<https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf>

- Hamre, B. K. y Pianta, R. C. (2001). Early teacher–child relationships and the trajectory of children’s school outcomes through eighth grade. *Child Development*, 72(2), 625-638. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00301>
- Jares, X. R. (2006). *Pedagogía de la convivencia*. Graó.
- Lantieri, L. y Goleman, D. (2009). *Inteligencia emocional infantil y juvenil*. Editorial Aguilar.
- Lobato, F. J. (2023). *Claves del acoso escolar*. Editorial El Manual Moderno.
- López, M. E. y González, M. F. (2006). *Disciplinar con inteligencia emocional: técnicas para enseñar hábitos y valores en los niños*. Editorial Gamma.
- Milicic, N. (2006). *Educación emocional*. Editorial SM.
- Milicic, N. (2017). *Clima social escolar y desarrollo personal*. Ediciones UC.
- Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. y Torretti, A. (2014). *Aprendizaje socioemocional: Programa BASE (Bienestar y Aprendizaje Socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto escolar*. Paidós.
- Ortega, R. (2015). *La convivencia escolar: Qué es y cómo abordarla*. Graó. https://educagenero.org/Recursos/convivencia_Rosario-Ortega.pdf
- Ortiz, A. y Herrera, L. (2019). *Educación inclusiva y convivencia escolar*. Ediciones de la U.
- Papalia, D. E., Wendkos Olds, S. y Duskin Feldman, R. (2023). *Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia*. (11ª ed.). McGraw-Hill. <https://archive.org/details/papalia-d.-psicologia-del-desarrollo.-de-la-infancia-a-la-adolescencia>
- Senge, P. (2002). *Escuelas que aprenden*. Norma.
- Suldo, S. M., Thalji-Raitano, A., Kiefer, S. M. y Ferron, J. M. (2016). Conceptualizing high school students’ mental health through a dual-factor model. *School Psychology Review*, 45(4), 434-457. <https://doi.org/10.17105/SPR45-4.434-457>
- Toscano, M. y Delgado, M. (2023). *Orientación educativa para el cambio y el liderazgo: Bases conceptuales y experiencias profesionales*. Ediciones Pirámide.
- Wang, M. T. y Degol, J. L. (2016). School climate: A review of the construct, measurement, and impact on student outcomes. *Educational Psychology Review*, 28(2), 315-352. <https://doi.org/10.1007/s10648-015-9319-1>